

La Salle comunidad que trasciende

- **Una comunidad de lasallistas prudentes**, que albergan en sí la **sabiduría** de Dios. A las jóvenes que se quedan sin aceite en el Evangelio Jesús las llama “necias”, es decir, que no tienen conocimiento, -sabiduría-. Esas personas no tienen nada que aportar a la fiesta del Reino, se quedaron sin “aceite” para sus lámparas. No fueron «*prudentes*». Pero reparemos, se trata de una **prudencia que lleva a actuar**. Prudencia porque estamos preparados y tenemos los recursos para transformar el mundo con audacia. Y además la sabiduría que uno aprende y aplica a su vida... no es transferible, se aprende. Porque la vida que uno edifica es de uno mismo: sobre arena, sobre roca, con aceite. Aprendamos unos de otros, enseñémonos unos a otros a aprovechar nuestro aceite, a actuar con la sabiduría de Dios, a ser audaces en el Señor.
- Cada uno **hemos recibido una lámpara llena de aceite**. El aceite tiene que ver con «consagración». Se utilizaba en la antigüedad para encomendar a alguien una tarea importante: sacerdotes, reyes y profetas. Todos fuimos -ungidos- con aceite en el día de nuestro bautismo. **Dios nos estaba encomendando una tarea para la que necesitábamos estar preparados**. Porque habrá que luchar contra tantas dificultades, contra la sabiduría de este mundo. También eso significa el aceite: dispuestos a combatir, como lo afirma San Pablo.
- El aceite es también un símbolo de Espíritu -Confirmación-: el que **Dios ha puesto en el corazón para que vivamos de otra manera**, para que hagamos el mundo distinto. Un Espíritu que multiplica con nosotros sus dones: paz, alegría, acogida, sabiduría, equilibrio, autocontrol. Cuando falta el Espíritu sólo quedan hombres y mujeres necios. Hagamos espacio al Espíritu en nuestras comunidades y seamos dóciles para que sus dones tomen vida en nosotros.
- Una comunidad de lasallistas que tiene aceite y que está brillando y que, **al sumar sus lámparas**, al ponerlas en común, ardiendo en ese aceite que Dios nos ha dado, **damos luz al mundo. Y pondremos un poco de aceite** de ese que recibimos en el bautismo **en cada encuentro, en cada actividad, en cada jornada escolar, en cada oscuridad, en cada tristeza**. Un poco de nuestra luz en medio de una negra noche se ve muchísimo y brillará lo suficiente para sortear muchos obstáculos y no tropezar.

Este es nuestro ADN. Es la identidad lasallista porque:

- Llevamos en nuestro interior un gran corazón
- Nuestros pasos sirven con fe y con valor
- Nuestras manos se entrelazan en fraternidad
- Tenemos el compromiso de actuar con bondad
- En nuestro ser hay algo que nos hace actuar, es nuestro ADN que nos impulsa a servir y así somos COMUNIDAD QUE TRASCIENDE.